

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XX

San José, Costa Rica 1930 Sábado 24 de Mayo

Núm. 20

Año XI. No. 492

SUMARIO

José Carlos Mariátegui	Rafael Maluenda	Acerca del valor civil	Blanca Milanés
De Max Grillo.....		Rafael Barret.....	Manuel Domínguez
Diagnóstico	Max Jiménez	Dos cuentos	Rafael Barret
Del homenaje peruano a José Carlos Mariátegui.....	Varias firmas	Sidar, el aviador.....	Rómulo Tovar
Contribución para un Diccionario de Citas	Juan del Camino	Peregrinación a San Pedro Alejandrino.....	Cornelio Hispano
Un homenaje y dos poesías.....	Berta Graciela Viquez	La venta de la Quinta de San Pedro Alejandrino.....	
Meditaciones de Omar Dengo.....	Max Grillo		

Inmovilizado en su sillón por el mal que le aqueja, se pudiera creer que su acción, su vigor orientador, son reducidos dentro del marco de la juventud que acude a su estudio y que viene a escucharlo y a cambiar ideas con él. Pero José Carlos Mariátegui, en la tranquilidad de su hogar—que preside una esposa admirable y que llenan las voces infantiles de sus hijos—detrás de su mesa de trabajo, en la discreta penumbra de este escritorio donde los íntimos hacen tertulia familiar, es en el Perú intelectual una de las grandes antenas que están difundiendo fe y esperanza en el alma de las juventudes y enseñándoles que no hay fuerza más poderosa que la del pensamiento—servido por hondas convicciones—para edificar la conciencia de un pueblo.

José Carlos Mariátegui, no creo que tenga más de treinta años, ha viajado, ha visto y sentido las realidades de su Perú, y en torno de ellas ha escrito un libro: *Los siete ensayos*, libro nutrido de doctrina, vigoroso de convicciones, lleno de luz de porvenir. Luego ha mantenido en un medio ambiente que—más que por razón de cultura, por razón de población—no da grandes resonancias a las obras del espíritu, una revista, *Amauta*, órgano de la más representativa intelectualidad peruana, en la cual colaboran escritores de toda América, y en cuyas páginas hay caudales de deleite para el pensamiento y para la emoción.

Amauta—así se llamaban los augures incaicos, los que tenían la misión de hacer perdurables las doctrinas y las tradiciones y las formas de la cultura incásica—es un órgano de publicidad que importa un orgullo en el ambiente más puro de intelectualidad peruana; y es al mismo tiempo la singular evidencia del fervor, del ardoroso entusiasmo, de las indomables energías que perfilan la figura de José Carlos Mariátegui.

Extraña y sugerente personalidad la de este pensador!

Comienza, casi niño, como empleado en *La Prensa*. De allí, de la agitación periodística diaria, de esa batalla cotidiana de las convicciones sobre la opinión pública, recogió seguramente Mariátegui su fe profunda en la influencia de la palabra escrita, íntima convicción que ya nunca más le abandona y le hace sentirse incompleto cuando, transitoriamente, no está

José Carlos Mariátegui

**El escritor.—Maestro de energías morales.—
Una gran fuerza psíquica.—La revista Amauta**

—De *El Mercurio*. Santiago de Chile—



José Carlos Mariátegui

Murió en Lima en el pasado abril. ¡Cómo duele que se nos haya ido tan clara y perspicaz inteligencia! Del *Rep. Am.* fué amigo y estimador. Con su colaboración lo honró a veces. Estaba bien correspondido de parte nuestra. Nos asociamos al dilatado clamor de las juventudes intelectuales y obreras de nuestra América que lo han visto irse, y lo lloran.

serviendo con su pluma una hoja impresa.

Se incorpora más tarde al grupo de escritores y artistas que, colaborando en la revista *Colónida*, se aunan bajo los estandartes líricos y funambulescos de Abraham Valdelomar. Juan Croniqueur deja hermosa huella en las páginas de esa revista. Luego hace teatro, escribe poemas empapados de un sentido místico. Vive en el fervor de bellas inquietudes... Ya la garra de un apostolado que más tarde va a iluminar

toda su acción, prende en él. Funda en compañía de del Valle *La Nueva Epoca*, y esa hoja—por el vigor de su acento y por su valentía de opinar,—sólo tiene una edición. Luego... período de agitaciones y el éxodo hacia la Europa acogedora.

Vive durante un tiempo recorriendo Italia, Austria, Alemania. Asiste al espectáculo álgido de la agitación comunista de Italia, y al nacimiento y desarrollo de la reacción fascista; presencia en el más viejo imperio, en Austria, las perturbaciones político-sociales de post guerra; presencia en Alemania imperialista y feudal, el nacimiento de la República. Y la visión de esas colosales metamorfosis políticas, económicas y sociales, en los organismos de las más viejas naciones del viejo continente, templan en su espíritu las convicciones oscuras, larvadas, que apuntaron en su alma en los días de lucha de su niñez y de su mocedad. Regresa a su patria y comienza entonces su fervoroso apostolado de reivindicaciones proletarias.

El intuitivo de otrora se hace el hombre de estudios. Tipo perfecto de autodidacta, él mismo se traza su camino espiritual, él mismo esculpe las líneas de sus ideales sociales.

José Carlos Mariátegui es un pensador de honda síntesis, un visionario vigoroso.

Me fué presentado una tarde, en una exposición de pinturas, por el pintor José Sabogal. En torno suyo hacía rueda una decena de muchachos, escritores y artistas.

Apenas si entonces pudimos cambiar algunas palabras, aludiendo a los escritores chilenos que conocía, o con los cuales mantenía correspondencia. Más tarde fui a verlo a su casa, en momentos en que ese poeta maravilloso, poeta puro, antena vibrante de las más sutiles emociones, que se llama José María Eguren,

le mostraba unas acuarelas, verdaderas sugerencias de iluminado.

Al recoger el pensamiento de la juventud peruana que estudia, que trabaja y que se prepara para asumir las responsabilidades patrias que el destino le tiene deparadas, hube de acercarme a Mariátegui. Y conversamos. Yo le había obsequiado *La Fronda aristocrática*, de Edwards. Acababa de leerla. Me dijo:

—Es interesante, se lee con agrado; pero no